



ESPECIAL ENERGÍA



José María González Vélez
 Presidente de la Asociación de
 Productores de Energías
 Renovables (APPA)

El éxodo de las renovables

Nuestro sistema eléctrico tiene, como cualquier sistema del mundo, diversos problemas. Uno de los más graves, y que no compartimos con otros países, es el déficit de tarifa. La decisión política de no aumentar la factura de la luz de forma que los consumidores paguen todos los costes del sistema nos ha llevado a una situación que debemos atajar si no queremos que el problema siga aumentando. Sin embargo, la solución radica en el propio origen del problema, en una solución política. En algún momento deberá asumirse que el sistema eléctrico tiene unos costes que deben ser trasladados a los consumidores de manera efectiva, no sólo para atajar el déficit de tarifa sino también para concienciar a la sociedad que la energía eléctrica no es gratuita y que no debe malgastarse.

Juego de intereses

Los intentos que se están llevando a cabo desde el Ministerio de Industria para luchar contra el déficit de tarifa, incluido el controver-

tido Real Decreto-ley 6/2009, están impregnados de un cortoplacismo que hace muy difícil que puedan llegar a terminar con el problema. Esta extraordinaria falta de visión a largo plazo ha llevado al Ministerio a hacer propios los argumentos de las empresas con fuertes inversiones en tecnologías fósiles. De esta forma, las renovables son "caras" y son "responsables de la subida de la luz". Interesante argumento, cuando el déficit tarifario, el verdadero problema, existe desde antes de que las renovables constituyesen un porcentaje importante tanto de la generación eléctrica como de los costes del sistema. Expongámoslo claramente: si las renovables no existiesen, el déficit tarifario seguiría existiendo.

Las energías renovables son hoy el enemigo a abatir. No sólo por empresas que ven cómo sus tecnologías de generación ahora deben competir con tecnologías limpias sino también por el propio Ministerio de Industria. La campaña de difamación en la que se acusaba a los productores fotovoltaicos de generar electricidad por la noche, originada por una petición de Industria a la CNE de "investigar", tuvo una amplia repercusión mediática. La reacción de las comunidades autónomas y de la propia CNE, negando la existencia de estos casos, ya no era noticia. Parece que no es suficiente con aumentar los trámites administrativos o que cada legislación imponga más barreras a las renovables que la anterior. Se ha pasado a la difamación pura y dura para preparar el terreno y frenar el avance de las energías limpias para quemar todo el gas que se pueda corrigiendo así desde los poderes públicos el grave error de estrategia de los promotores de centrales de gas, que han hecho más del doble de las necesarias, exclusivamente bajo su responsabilidad, y que hoy necesitan de medidas del Gobierno para arreglar sus cuentas de resultados. Puro interés general, evidentemente. Así se hace un Plan de Energías Renovables en cumplimiento de la Directiva Europea que, "paradójicamente", indica que la tecnología que más crecerá en producción eléctrica será el gas. Mientras la Agencia Internacional de la Energía, en su último y reciente informe, dice que es imprescindible reducir la generación eléctrica que emita CO₂.

Lamentable paradoja

Es trágico que en un país con más de cuatro millones de parados se eliminen de la ecuación las tecnologías de generación eléctrica que más trabajadores emplean por MW instalado (de 8 a 60 veces más trabajadores dependiendo de la tecnología). Es trágico que en un país con un déficit comercial que supera los 40.000 millones (el segundo de la eurozona) se elimine de la ecuación un sector netamente exportador y que combata al principal causante del déficit comercial: la importación energética de un país sin recursos fósiles propios. Pero lo que realmente es trágico, es que el sector se paralice en España y se "anime" a las empresas nacionales a crecer en el extranjero.

Las empresas grandes, aquellas que tienen capacidad para hacerlo, buscan en los mercados internacionales (China, Estados Unidos, India, el resto de países de la Unión Europea,...) el desarrollo a sus negocios que ya no encuentran en España. Sin embargo, cientos de pequeñas empresas no podrán seguir este ritmo y decenas de miles de trabajadores sufrirán (están sufriendo ya) esta falta de voluntad política por cumplir los objetivos del 20% de energía renovable en 2020 acordados con Bruselas. Lamentablemente, todos sabemos qué sucedió tras el Éxodo: cuarenta años de vagar por el desierto.